

EL GOZO

Lectura: 1a. Ped. 4:12-19

I. - INTRODUCCION

Es interesante considerar la importancia que la Palabra de Dios otorga a nuestro tema, a través de las numerosas exhortaciones que aparecen tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, respecto a la necesidad de manifestar esta preciosa virtud en el corazón de los creyentes. Por ello es necesario, desde el comienzo, confrontar esas Escrituras con nuestra propia experiencia y verificar si efectivamente estamos llevando la vida de gozo que corresponde a un renacido por la obra del Espíritu Santo.

Pero deseamos aclarar, para no equivocarnos, que la virtud a la cual nosotros nos estamos refiriendo, tiene su origen en Dios; pues se trata del gozo sublime y excelso, que se deleita en los valores espirituales y morales, por encima de todo aquello que pueda estar contaminado por el pecado. Es la alegría serena que puede experimentar la Santísima Trinidad, sin que ello afecte en absoluto su total y perfecta paz. En consecuencia no podemos, de ninguna manera, compararlo con las manifestaciones humanas que generalmente se caracterizan porque, en sus exteriorizaciones, la gente pierde el control de sus actos.

Es verdad que las criaturas celestiales, cuando experimentan este gozo santo, tienen deseos de alabar a Dios y lo hacen con cánticos de gloria (Lc. 2:13-14); pero esto no significa sacarles de su estado de serena paz y comunión con el Padre Celestial. Por otro lado, permanentemente delante del Trono de Dios hay un coro angelical que entona alabanzas al Creador (Is. 6:1-3) y así también los creyentes muchas veces sienten necesidad de hacerlo (Lc. 19:37); pero siempre con ese carácter reverencial.

II. - EL GOZO EN EL HOMBRE

El hombre, en su estado natural, muchas veces experimenta alegrías por distintas circunstancias. Pero bien lo establece la Palabra que ese gozo está manchado por el pecado y es generalmente el que le gusta a la gente: "gozar de comodidades temporales de pecado" (Heb. 11:25); esto por un lado, mientras que observamos, especialmente en este último tiempo que nos toca vivir, el desarrollo tan tremendo de la maldad y las permanentes manifestaciones de las bajas pasiones de los hombres, tanto que "reputan por delicia poder gozar de deleites cada día" (2a. Ped. 2:13).

Desde ya que el Diablo también se ha encargado de guiar a otros a placeres superiores; que encuentran los verdaderos valores en las cosas morales; que se deleitan en la Naturaleza, la música, las artes plásticas, etc. Pero aún en estos aspectos aparece en una u otra forma, el pecado del hombre; ya sea porque termina enalteciéndose sobre las obras de Dios o porque no es capaz de alabar a su Creador cuando aprecia la obra de sus manos.

Por supuesto que puede existir un gozo en lo material, cuando ello se ajusta a los cánones bíblicos. El mismo Señor lo hizo así cuando contempló cuanto había hecho, que era bueno en gran manera (Gén. 1:31). Asimismo experimentó una profunda alegría en el momento en que el Verbo Eterno recibió el cuerpo preparado desde antes de la fundación del mundo (Heb. 1). Pero en todos estos casos, aunque se trata de hechos materiales, están totalmente fuera de pecado; de manera que un creyente debe procurar en ese mismo sentido sublimizar todo lo bueno

de aquí abajo, trasladándolo a la perspectiva espiritual y eterna.

III. - EL GOZO DE LA SALVACION

En este sentido entonces, el primero y verdadero gozo que puede y debe experimentar el hombre, es el de la salvación (Sal.35:9). Esto hace referencia a un hecho actual, que puede lograrse aquí en la tierra y que señala el comienzo de una vida de gozo. Pero además se trata de la seguridad de una eternidad de gloria, en la cual no habrá llanto, ni pena, ni dolor (Ap.7:13-17); es decir, un porvenir venturoso asegurado por la presencia del Espíritu Santo en el corazón, de manera que ya puede gozarse en la comunión con Dios.

Por consiguiente, el gozo verdadero se diferencia del humano, en que éste, aunque ciertas veces puede parecérsela, es breve y pasajero (Job 20:5), de ninguna manera tiene la trascendencia de eternidad de aquél que proviene de Dios; pues El es la alegría de nuestro gozo (Sal. 43:4). Por eso Jesucristo decía a sus discípulos que, por encima de los éxitos terrenales, debían gozarse en que sus nombres estuviesen escritos en los cielos (Lc.10:20 ; comp.Lc.15:7), sin por ello negar el momento feliz que estaban disfrutando los suyos y que era legítimo.

IV. - EL GOZO DE LA VIDA CRISTIANA

Decíamos que la salvación señala el comienzo de una vida de gozo, que así realmente podríamos definir a la vida cristiana. En efecto, todos los actos y tiempos que la conforman, deben tener este sello y manifestar la diferencia fundamental con aquellos que no la poseen. Hablar de vida, significa todos los momentos y circunstancias; cualesquiera fuesen las alternativas que nos toca pasar. De manera que no podemos hacer referencia únicamente a ciertos instantes de gozo espiritual, sino que esta debe ser la permanente condición del verdadero cristiano (Fil. 4:4).

No obstante ello podríamos señalar que, considerando el hecho de que los creyentes nos encontramos todavía sujetos a la servidumbre de un cuerpo de pecado (Ro.7:18-25); que además debemos cumplir la ley establecida por Dios de trabajar con dolor para alcanzar el sustento diario (Gén.3:17-19); es por esta circunstancia que debemos mencionar que existen momentos especiales de profundo gozo que podemos experimentar cuando, liberados de esas cargas, nos entregamos a la lectura de la Palabra de Dios (Sal.119:162; Is.12:3) y extraemos de ella las riquezas inagotables que contiene; cuando podemos entrar en una profunda comunión con el Padre Celestial, ya sea en la vida de oración (Sal.118:24-29), como en el andar diario, porque le amamos de corazón verdadero (Joel 2:23; Jn.14:28; Fil.4:4); esto también nos ha de traer el gozo de la comunión con los hermanos (Ro.12:15; 1a.Cor.12:26; comp.Ro.16:16; 2a.Cor.7:13; 2a.Jn.4); y ser participantes en los trabajos del Evangelio (Sal. 126:6).

V. - EL GOZO DE LOS SUFRIMIENTOS

Por entre todos los goces del cristiano, la Biblia hace especial mención a aquél que puede experimentarse en medio de los sufrimientos; pues quizá esta sea la principal manifestación externa que permite diferenciarlo del resto de los hombres. Su profunda paz interior, producto de su íntima comunión con el Padre Celestial y la preciosa esperanza que tiene en su corazón respecto de la vida eterna, permiten al creyente superar en victoria todos los trances amargos y las peores calamidades que puedan sobrevenirle.

Muy a despecho de esas circunstancias adversas, los hijos de Dios se consideran dichosos y se gozan en poder ser participantes de las aflicciones de Cristo (1a. Ped. 4:13). Porque saben que El está a su lado para socorrerles y acompañarles en la prueba; que conoce perfectamente sus necesidades pues en su ministerio terrenal atravesó por todas las luchas y dificultades que cualquier hombre puede sufrir (Heb. 2:14-18); por lo cual es poderoso para auxiliarles. porque El venció y ahora intercede permanentemente por nosotros (Heb. 4:15-16; 7:25).

No es de extrañar, entonces, que desde el comienzo de su ministerio, Nuestro Señor Jesucristo enseñaba: "bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieren y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo; gozáos y alegráos; porque vuestra merced es grande en los cielos" (Mt. 5:11-12). Una lección que fue bien aprendida por los apóstoles, quienes se sentían "gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el Nombre" (Hech. 5:41); o también como Pablo, que se gozaba en lo que padecía (Col. 1:24), hasta llegar al extremo de ofrecer su vida en sacrificio por el Señor, lo cual lo llenaba de alegría santa (Fil. 2:17).

VI. - ENSEÑANZAS

1º) La exhortación de la Palabra es que debemos gozarnos siempre (Fil. 4:4).

2º) Pero ese gozo cristiano, para ser tal, debe ser fruto del Espíritu Santo (Gál. 5:22); en consecuencia debe alcanzarse a través de Su Obra en nosotros (Sal. 51:8 y 12; 68:3).

3º) Tenemos la obligación de acompañar en su alegría a quienes experimentan esta gracia, aunque nosotros no seamos directamente destinatarios de las bendiciones divinas (Ro 12:15).

4º) Un verdadero creyente debe aspirar a que su vida sea totalmente llena del gozo divino y no conformarse con algunas manifestaciones parciales o esporádicas de esta gracia que el Señor desea concedernos desde ahora y para siempre (Jn. 15:11; Ro. 15:13; 1a. Jn. 1:4).